

Tras las fusiones de departamentos y las obras en la Facultad, se esconde en realidad la creación de un nuevo departamento, concebido para buscar evidencias de avances matemáticos caídos en el olvido.



Nuestra querida secretaria Pepa fue la encargada de estrenar la puerta del tiempo, muy recientemente instalada junto al que será su nuevo despacho, para llegar, en cuestión de segundos a...

Valencia, 1378.

“Con una esfera grande, en la que figurasen las 24 horas del día y con una campana que se hiciese oír en toda la contornada.” Así era el reloj que le encargaron para la catedral de Valencia a Juan Alemany, relojero alemán y del que se comentaba su afición a la mistela y a las Matemáticas. Y así, botella y transportador de ángulos en mano, se lo encontró Pepa, mientras movía poco a poco el segundero de un reloj.

- Tiene que ser ahora... inoooo! - se decía Juan.
- Discúlpeme, caballero, ¿cuál es el motivo de su interés? - preguntó Pepa.
- La búsqueda de la *prefeción*, mi señora. El *reló*



es el *artefato* más *prefeto* que existe y, como tal, tiene que haber alguna hora en la que las tres *ajugas* dividan su esfera en tres *prates* iguales, pero no soy capaz yo de obtener *ánlugos* de 120 grados...

- Ni creo que lo consiga con esa mistela que huele como si tuviese 50 grados...

PROBLEMA 1: ¿Forman dos de las tres agujas de un reloj un ángulo de 120° ? ¿Es posible que las tres agujas de un reloj dividan la esfera en tres sectores iguales? ¿Y si el reloj tiene 24 horas?

- ¿Y este papel que tiene aquí tan bien guardado?
- Mi título alemán de maestro *jerolero* - balbuceó Juan.
- Uy, esto no está ni traducido ni convalidado... hazme caso y la próxima vez tráete el suplemento europeo al título.